

LAS ENCUESTAS Y LOS ENCUESTADORES
FRENTE A LA CRÍTICA



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

Ciudad de México, miércoles 7 de septiembre de 2016

MESA 2: SI HAY CRISIS, ¿HAY SOLUCIONES?

El elefante y el ornitorrinco



Ricardo de la Peña
Investigaciones Sociales Aplicadas ®

¿Por qué este título para una ponencia?

Es un homenaje al escritor y filósofo italiano Umberto Eco, recientemente fallecido, quien escribiera “ bajo el signo de la indecisión y numerosas perplejidades” su libro Kant y el ornitorrinco, sabiendo que ambos no tienen nada que ver.

En ese texto, Eco intenta atender “cuentas pendientes” en obras anteriores. Y mi finalidad en esta ponencia es atender, así sea sólo de manera incipiente, lo que considero “cuentas pendientes” en escritos anteriores.

El **elefante** que está en este salón no es otro que las muchas y elevadas inexactitudes en las estimaciones por encuesta frente a los resultados electorales difundidos recientemente.

Pongamos en claro datos de 2016, y tomemos (acríticamente) los criterios de selección de encuestas adoptados por CEDE:

De 35 encuestas difundidas en las cuatro semanas previas a las elecciones de este año, **43%** muestran como líder a un candidato distinto al ganador, con una diferencia media en el margen de ventaja de **más de 9 puntos** y una inexactitud en las proporciones por contendiente de **más de 4 puntos**.

Dicho de manera llana: las encuestas mostraron como líder a quien fue ganador en **una proporción apenas superior a un volado y la diferencia entre los primeros lugares respecto a lo ocurrido equivale a casi una décima de la votación.**

Estamos atendiendo los tres criterios convencionalmente usados para ver la exactitud de las encuestas, entendiendo por tal su (in)adecuación con los resultados electorales, aunque sabemos bien que esta relación está mediada por múltiples factores que pueden y suelen explicar la distancia.

Reconocemos que de hecho existe un desencuentro entre los criterios de valoración de la exactitud de las encuestas por el público interesado y la visión de los investigadores:

CRITERIOS DE EVALUACIÓN DE LA EXACTITUD

**Lectura
pública**

1

Detección del ganador como líder

2

Exactitud en el margen de victoria

3

Exactitud en la distribución general

3

2

1

**Lectura
técnica**

¿Cuáles son los motivos de estas inexactitudes? De nuevo, la lectura del público y de los expertos es distinta:

RAZONES ATRIBUIDAS PARA LA INEXACTITUD

**Lectura
pública**



**Incompetencia
Manipulación**

**Lectura
técnica**



**Endógenas
Exógenas**

¿Qué lógica hay detrás de cada una de estas lecturas?

RAZONES ATRIBUIBLES A LA INEXACTITUD

**Lectura
pública** { **Incompetencia
Manipulación**

**Supone la existencia de preferencias
claras que sólo deben ser bien medidas**

RAZONES ATRIBUIBLES A LA INEXACTITUD

Lectura
técnica



Endógenas

Exógenas

Supone la existencia de preferencias
difusas que pueden medirse con sesgo

RAZONES ENDÓGENAS DE LA INEXACTITUD



Muestreo

Cuestionario

Operación

Modelaje

FACTORES EXÓGENOS Y SUS CONSECUENCIAS



TRATAMIENTO ENDÓGENO DE FACTORES EXÓGENOS

Accesibilidad	➡	Métodos de post-estratificación
Participación	➡	Modelos de votantes probables
Labilidad	➡	Extrapolación (series de tiempo)
Veracidad	➡	Eliminación de sesgos probables

La visión técnica supone que hay una distancia **TEMPORAL** y **FÁCTICA** entre lo declarado y lo que se realizará.



Un testimonio nunca es prueba de veracidad

Un testimonio nunca es prueba de veracidad

Las respuestas a la pregunta sobre intención de voto dan cuenta de los testimonios, no de las intenciones

Una visión que pudiera calificarse de *ingenua* sobre la relación entre lo observado y la realidad sería la siguiente:

Electores

Preferencias declaradas en encuesta

Votantes
reales

Y aunque busca empatar con los votantes reales, los modelos de votantes probables no dejan de asumir una cuestionable adecuación entre lo dicho y lo que se hará:



El esquema de vínculos entre lo observado y la realidad, considerando los problemas de labilidad y veracidad de los testimonios, se ajustaría realmente al siguiente esquema:



Un eventual empate entre una estimación y las **preferencias actuales** demandaría no sólo detectar a los probables votantes, sino detectar sus **preferencias probables**.

Electores

Votantes
reales

Preferencias probables
de votantes probables

¡MENUDA TAREA!

Este reto supone añadir a la detección de votantes probables, ejercicios para la detección de las preferencias probables, lo que obliga a **adoptar una estrategia que tome en cuenta los resultados de experimentos anteriores para formular modelos.**

Convencionalmente se había supuesto que los reactivos para recuperar las preferencias electorales de los entrevistados arrojaban distribuciones próximas a la votación. Ello pareciera no ser más el caso, si es que alguna vez lo fue, lo que obliga a demandar estos ajustes complementarios. Pero, ¿cuándo, dónde y cómo deben realizarse estos ejercicios de ajuste?

Revisando las encuestas previas a las elecciones de 2016, podemos afirmar que la exactitud se determina **no por la separación temporal entre medición y votación, ni por la casa encuestadora responsable del estudio, sino principalmente por la elección específica que se esté midiendo**. Así, las razones de asociación (η^2) entre variables y estimadores de exactitud son:

VARIABLE	CRITERIO		
	Ganador	M5/2	M3*
Semana	.051	.097	.117
Responsable	.264	.252	.360
Entidad	.626	.710	.753

Aún por entidad, la inexactitud muestra distintos patrones según el **formato de la competencia**, cualquiera que sea el criterio que se adopte: es **mayor cuando se detecta como líder al candidato del partido gobernante** y, contra lo intuitivo, es también **mayor cuando es reducida la competitividad.**

LÍDER	TOTAL			Baja competitividad			Alta competitividad		
	Ganador	M5/2	M3*	Ganador	M5/2	M3*	Ganador	M5/2	M3*
Titular	39%	5.9	4.6	20%	7.6	5.3	75%	2.9	3.2
Alternos	92%	2.4	3.1	100%	4.7	5.0	89%	1.7	2.5
PROMEDIO	57%	4.7	4.1	33%	7.1	5.3	82%	2.2	2.8

Así, si el titular es medido como líder y la competitividad es baja, apenas se “acierta” ganador en **una de cinco ocasiones** y el equívoco promedio en la ventaja es de **¡15 puntos!**, con un sesgo por candidato que se ubica arriba de cinco puntos.

Entonces, lo que se requiere es un ajuste para **REVELAR las preferencias probables** cuando se esté ante una elección con un **formato duvergeriano**. El modelo de ajuste que se adopte deberá afectar a la baja al candidato del partido gobernante a favor del oponente principal, provocando giros mayores a los típicos de modelos de votantes probables, que incluso puedan **invertir el orden de los contendientes**, que es lo que se busca.

No existe restricción normativa para adoptar este tipo de modelos de ajuste: los criterios legalmente establecidos sólo demandan que se indique si un reporte contiene estimaciones, modelos u otro parámetro distinto a las frecuencias simples, lo que suele ocurrir prácticamente en toda medición y a lo que ahora se añadiría tan sólo un procedimiento más de ajuste.

Tenemos la hipótesis preliminar de que **dar por buena la segunda preferencia de electores que declaren como primera opción al candidato del partido titular y como segunda al contendiente más aventajado**, y con ello alterar el resultado del ejercicio de medición, tenderá a arrojar estimaciones más próximas a los resultados, aunque ello sea un **pronóstico**.

Pero esa es nuestra conjetura y suponemos que cada quien adoptará la propia, adecuando sus instrumentos y dándose mayor libertad para la interpretación de los datos recabados.

Resulta necesario mejorar los cuestionarios, para poder incorporar a la cuantificación lo que ahora detectamos por métodos cualitativos y que en muchos casos nos alerta, antes de los comicios, de la distancia entre lo medido y lo esperable.

Sé que somos varias las encuestadoras que trabajamos ya en ese sentido, aunque ello suponga tomar distancia respecto de lo manifestado por los informantes. No creo que podamos conocer el éxito de nuestra empresa antes de llevarlo a la práctica. Y aún y cuando sirva para **salvar el fenómeno, no sabremos si estamos en un camino similar a la adecuación del modelo ptolemaico mediante epiciclos, ni si lo que se requiere sea un cambio de paradigma en la investigación demoscópica.**

Al adoptar procedimientos cada vez más complejos de ajuste que alejen lo observado de lo esperado, estaremos creando un animal de inusual apariencia: nuestro propio **ornitorrinco, que desconcertará y será poco entendible y resultar increíble para el público atento y para los usuarios de nuestra información.**